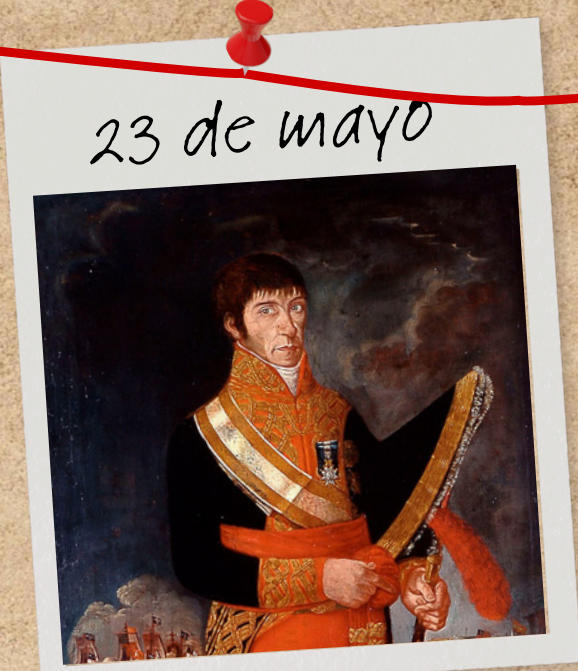


SEMANA DE MAYO



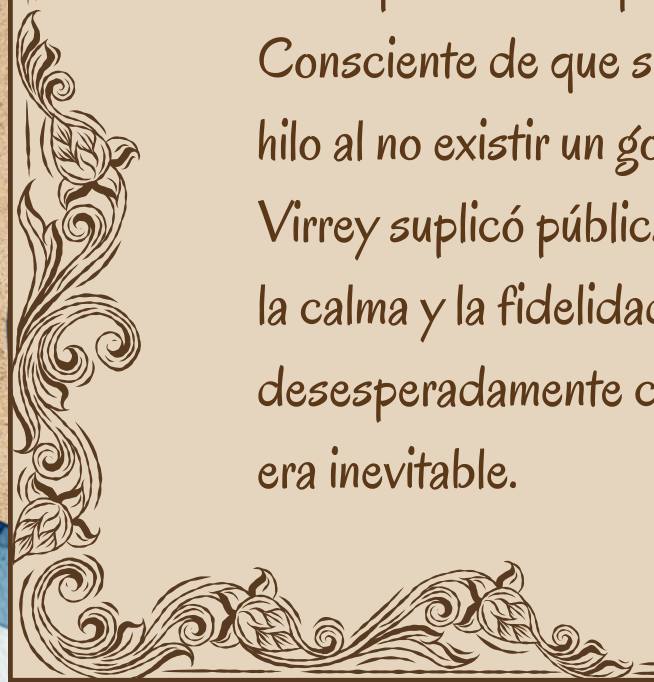


18 de Mayo de 1810



El 18 de mayo de 1810, el Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros se vio obligado a romper el silencio y emitió una proclama oficial ante los alarmantes rumores que corrían por las calles de Buenos Aires. Días antes, una fragata británica había arribado al puerto trayendo noticias catastróficas desde Europa: la Junta Suprema Central de Sevilla —la autoridad soberana que había nombrado a Cisneros en su cargo— había caído ante el avance imparable de las tropas de Napoleón Bonaparte.

Consciente de que su propia legitimidad política pendía de un hilo al no existir un gobierno firme en la Madre Patria, el Virrey suplicó públicamente a los vecinos mantener el orden, la calma y la fidelidad al cautivo rey Fernando VII, intentando desesperadamente contener una marea revolucionaria que ya era inevitable.



Lejos de apaciguar los ánimos, esta confirmación oficial encendió las alarmas y aceleró de inmediato los planes de los sectores criollos.

Al quedar al descubierto que la cadena de mando colonial se había roto, líderes intelectuales y militares como Manuel Belgrano, Juan José Castelli y Cornelio Saavedra entendieron que la autoridad del Virrey había caducado y que el pueblo debía asumir la soberanía.

Esa misma noche, las reuniones secretas en la Jabonería de Vieytes y en la casa de Nicolás Rodríguez Peña se volvieron urgentes y determinantes, consolidando la firme decisión de organizarse para exigir formalmente la convocatoria a un Cabildo Abierto.



19 de Mayo de 1810

El 19 de mayo de 1810, los acontecimientos se aceleraron de manera vertiginosa y los revolucionarios pasaron de la deliberación secreta a la acción directa. Reunidos desde la madrugada, los líderes criollos decidieron que era el momento de exigir formalmente al poder colonial la convocatoria a un Cabildo Abierto para discutir el destino del gobierno. Para ello, comisionaron a Juan José Castelli y a Martín Rodríguez para entrevistarse con el alcalde de primer voto, Juan José de Lezica, mientras que Cornelio Saavedra y Manuel Belgrano hacían lo propio con el procurador general, Julián de Leyva. El argumento político que esgrimieron era inquebrantable: caída la Junta Central de Sevilla y con el rey Fernando VII cautivo, la autoridad que había nombrado al Virrey ya no existía, por lo que la soberanía debía retrovertir al pueblo.

La reacción de las autoridades virreinales ante esta exigencia fue de profunda preocupación y desconcierto. Lezica y Leyva, atrapados entre la lealtad a la Corona y el temor a un desborde social, intentaron dilatar la respuesta para ganar tiempo a favor de Cisneros; sin embargo, se encontraron con una presión militar insostenible. Saavedra, como jefe del Regimiento de Patricios, dejó en claro que las milicias criollas no moverían un solo dedo para reprimir al pueblo ni para sostener un gobierno ilegítimo. Este día representó un punto de inflexión fundamental en la Semana de Mayo, ya que la revolución dejó de ser una conspiración de puertas adentro y residencias particulares para convertirse en un desafío político institucional abierto que el Virreinato ya no podía ignorar.



20 de Mayo de 1810

El 20 de mayo de 1810 fue el día crucial en que el Virrey Cisneros se quedó definitivamente sin el respaldo de las armas, sellando el destino del poder colonial. Ante la presión insostenible de los criollos, el Virrey convocó de urgencia en el Fuerte a los jefes de los cuerpos militares, entre ellos a Cornelio Saavedra, comandante del Regimiento de Patricios. Cisneros les exigió un compromiso de fidelidad y apoyo armado para reprimir cualquier intento de rebelión popular y sostener su gobierno. Sin embargo, la respuesta de Saavedra fue un golpe letal para las autoridades españolas: le comunicó firmemente que las milicias ya no lo respaldaban y que su autoridad simplemente ya no existía.

Acorralado por la falta de apoyo militar, esa misma noche Cisneros tuvo que recibir a una comitiva revolucionaria encabezada por Juan José Castelli y Martín Rodríguez, quienes ingresaron al Fuerte para intimar el cese de sus funciones y exigir de forma inmediata la convocatoria al Cabildo Abierto. Sin base legal, sin soldados que lo defendieran y ante una plaza que empezaba a agitarse, el Virrey no tuvo más opción que ceder ante la presión criolla. Fue en ese momento de profunda quiebra institucional cuando Cisneros pronunció su famosa frase de resignación: "Ya que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran".

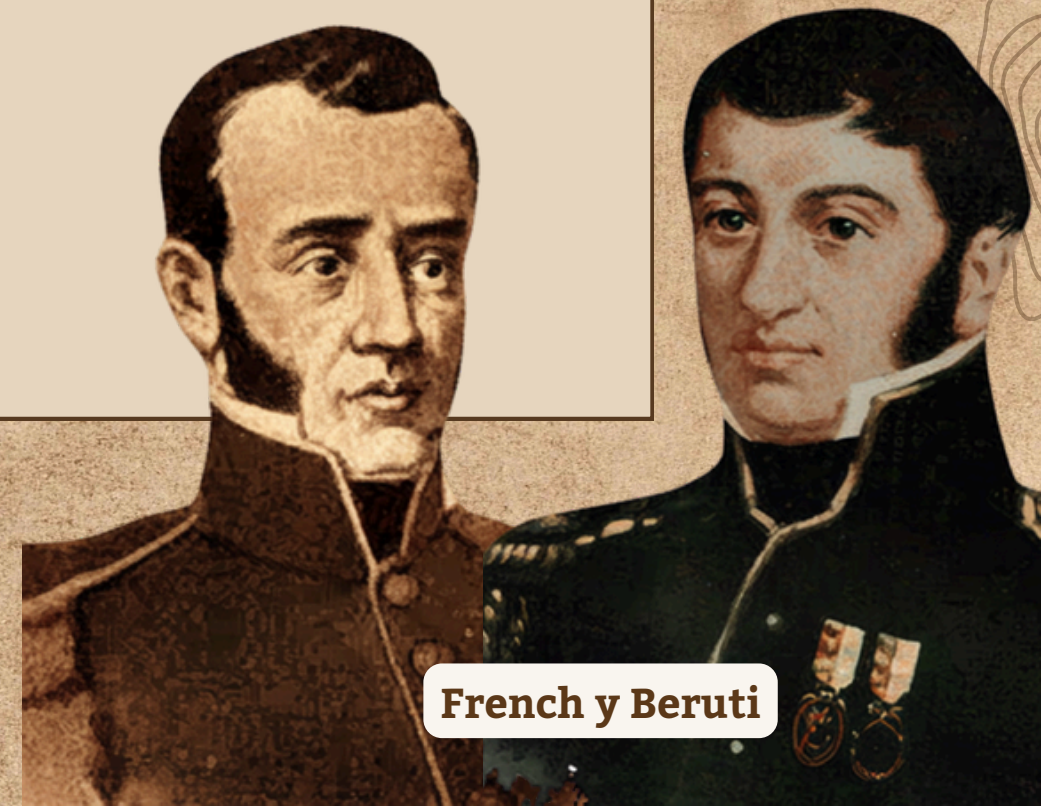


Cornelio Saavedra
(1759-1829)

21 de Mayo de 1810

El 21 de mayo de 1810, la tensión política se trasladó con fuerza a las calles y la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo) se convirtió en el escenario de una masiva movilización popular. Desde la madrugada, cerca de seiscientos hombres armados conocidos como la "Legión Infernal" —liderados por Domingo French y Antonio Luis Beruti ocuparon la plaza portando retratos del rey Fernando VII para demostrar fidelidad y exigir la destitución inmediata del Virrey Cisneros, junto con la convocatoria impostergable a un Cabildo Abierto. Esta multitud, compuesta por criollos de clases populares y milicianos, interrumpió las sesiones habituales del Cabildo, generando pánico entre los funcionarios coloniales que observaban el fervor popular desde las ventanas del edificio.

Ante el peligro inminente y la certeza absoluta de que los cuerpos militares de Saavedra no reprimirían a los manifestantes, el síndico procurador Julián de Leyva tuvo que asomarse al balcón para calmar los ánimos, prometiendo formalmente que se realizaría la asamblea solicitada. El Virrey Cisneros firmó finalmente la autorización oficial para convocar al Cabildo Abierto para el día siguiente, 22 de mayo. Cisneros armó personalmente la lista de asistentes y, más tarde, se repartieron las invitaciones. Pero el dueño de la imprenta Niños Expósitos hizo muchas más y las repartió entre los criollos.



French y Beruti

22 de Mayo de 1810

El 22 se llevó a cabo el histórico *Cabildo Abierto*, la *sesión pública más trascendental* en la historia de nuestra independencia, donde los *vecinos más prominentes* de la ciudad se reunieron para debatir la continuidad del Virrey Cisneros. El clima dentro del edificio era de extrema tensión y alta polarización: por un lado, los funcionarios coloniales buscaban mantener el *statu quo* a toda costa; por el otro, los patriotas —con el abogado Juan José Castelli a la cabeza— argumentaban con firmeza que, al haber caído la autoridad de la Junta de Sevilla, el poder debía regresar al pueblo, quien tenía la facultad de elegir una nueva forma de gobierno.

El debate se prolongó durante largas horas y estuvo marcado por la oratoria apasionada de figuras como el obispo Lué y Riega, quien intentó defender la autoridad española, y la contundencia de Castelli, quien *desmanteló sus argumentos*. Al finalizar la jornada, se procedió a una votación nominal que arrojó como resultado la *destitución de Cisneros*. Sin embargo, en un último intento por aferrarse al poder, el Cabildo nombró —en una maniobra secreta y engañosa— una Junta de Gobierno presidida por el propio Cisneros, lo que encendió la indignación definitiva de los *revolucionarios*.



Juan José Castelli
(1764-1812)



Gobierno del
CHACO

Ministerio
de Educación, Cultura,
Ciencia y Tecnología

Departamento de
Difusión de Contenidos y
Repositorios

23 de Mayo de 1810

El 23 de mayo de 1810 fue el día en que la máscara política del Cabildo cayó por completo, provocando una explosión de indignación en todo el pueblo de Buenos Aires. Tras el Cabildo Abierto del día anterior, la corporación municipal anunció la formación de una nueva Junta de Gobierno presidida por el propio Virrey Cisneros, con el apoyo de dos españoles y dos criollos. Esta maniobra —que los patriotas rápidamente denominaron "la farsa de la junta"— fue interpretada como una burla directa a la voluntad popular expresada en las urnas, ya que mantenía intacta la autoridad del régimen colonial bajo una apariencia de cambio. La reacción de los revolucionarios fue inmediata y contundente: no estaban dispuestos a permitir que la revolución fuera frustrada por una maniobra de escritorio.

Mientras el Cabildo intentaba legitimar esta nueva junta engañosa, los líderes patriotas como French, Beruti y los jefes militares se reunieron para organizar una resistencia definitiva. Se comenzó a redactar una nueva petición popular, mucho más enérgica, exigiendo la renuncia inmediata de Cisneros y la creación de una Junta que verdaderamente representara la voluntad del pueblo. Con el apoyo de la milicia, que amenazó con retirar su sostén si Cisneros no daba un paso al costado, el 23 de mayo quedó marcado como el día en que la diplomacia cedió su lugar al ultimátum: o el Virrey se iba por las buenas, o el pueblo tomaría el control por la fuerza al día siguiente.



**Baltasar Hidalgo de
Cisneros
(1756-1829)**

24 de Mayo de 1810

El 24 de mayo de 1810 fue una jornada de máxima tensión política en la que el Cabildo, en un intento desesperado por preservar el orden colonial, designó una Junta de Gobierno presidida por el propio Cisneros. Esta resolución fue la chispa que hizo desbordar la paciencia popular: la ciudad de Buenos Aires reaccionó con una indignación generalizada, comprendiendo que se trataba de una maniobra engañosa para perpetuar al virrey bajo otro título. El pueblo, organizado por los líderes patriotas y respaldado por la firme postura de los cuerpos militares que se negaban a sostener al régimen, dejó claro que no aceptaría ninguna solución que mantuviera la vieja estructura de poder.

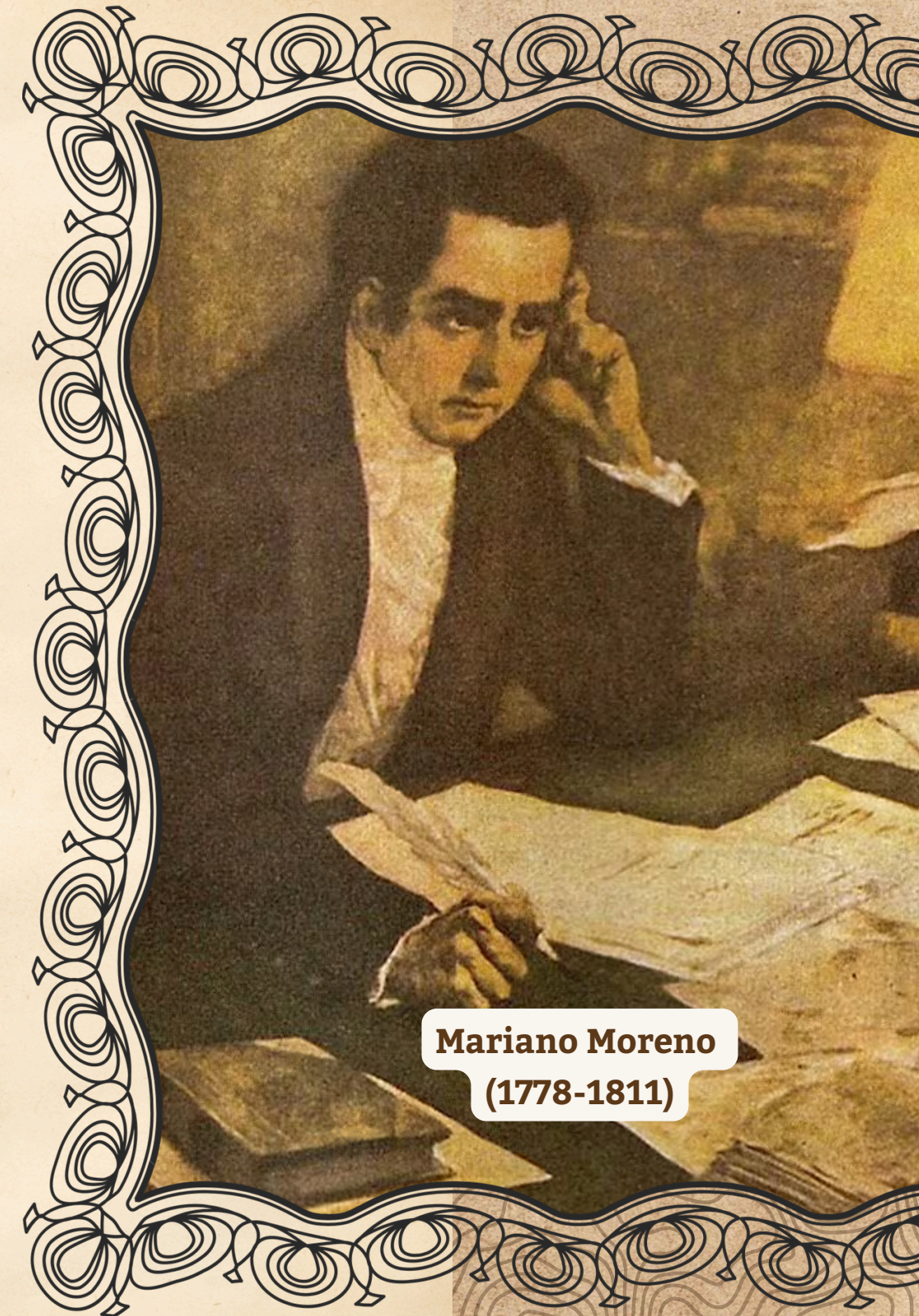
Durante ese día, la presión se volvió asfixiante tanto dentro como fuera del Cabildo. Los comisionados revolucionarios presentaron su renuncia a la Junta designada y exigieron una rectificación inmediata, comunicando al cuerpo municipal que la voluntad popular era innegociable. Ante la amenaza latente de un estallido social incontrolable y la pérdida total de autoridad, el Cabildo se vio forzado a disolver la Junta presidida por Cisneros y a convocar a una nueva sesión para la mañana del 25. La legitimidad del Virreinato se había desmoronado por completo; el edificio del Cabildo quedó sitiado no solo por el pueblo, sino por la realidad histórica de que el antiguo orden colonial ya no tenía lugar en el futuro de América.

25 de Mayo de 1810

El triunfo de la Soberanía

Desde las primeras horas de la mañana, una multitud enardecida rodea el Cabildo bajo una lluvia persistente, exigiendo la renuncia definitiva de Cisneros. La tensión es absoluta; el pueblo, organizado por los líderes revolucionarios y respaldado por la firme postura de los milicianos, deja claro que ya no aceptará maniobras de escritorio. Ante la falta de apoyo militar para reprimir y el peligro inminente de un asalto violento, el Cabildo finalmente reconoce que el poder colonial se ha desmoronado.

En este escenario de quiebre institucional, Mariano Moreno emerge como la fuerza intelectual y radical que asegura la legalidad del cambio. Mientras la multitud aguarda en la plaza, Moreno se encarga de dar forma jurídica a la voluntad popular, garantizando que el acta refleje el cese total de la autoridad virreinal. Su intervención es crucial para asegurar que la nueva junta no sea solo un cambio de nombres, sino el nacimiento de una soberanía fundamentada en el derecho del pueblo a decidir su destino.



Mariano Moreno
(1778-1811)



Gobierno del
CHACO

Ministerio
de Educación, Cultura,
Ciencia y Tecnología

Departamento de
Difusión de Contenidos y
Repositorios

25 de Mayo de 1810

El Nacimiento de la Patria

Tras dimitir Cisneros, se anuncia formalmente la creación de la Primera Junta de Gobierno, consolidando el primer ejecutivo autónomo de nuestra historia. Este acto institucional transforma la agitación de la plaza en una estructura de mando profesional que asume el control de los cuarteles y la administración pública. Con este paso, la revolución deja de ser una conspiración de pasillo para convertirse en un proyecto de Estado que busca proyectarse hacia todo el territorio.

La designación de Manuel Belgrano como vocal de esta Junta aporta la legitimidad y la visión estratégica necesaria para que el nuevo gobierno sea reconocido y respetado. Belgrano entiende que este día es el punto de partida de un proceso de transformación profunda que requerirá extender los ideales revolucionarios a cada rincón del continente. Su presencia garantiza un puente entre las milicias y la elite intelectual, asegurando que el nuevo orden nazca con la seriedad y el compromiso ético que el futuro de la nación demanda.

La Semana de Mayo fue el latido colectivo de una sociedad que decidió que ya no era súbdito de nadie, sino dueño de su propia historia.



Manuel Belgrano
(1770-1820)



Gobierno del
CHACO

Ministerio
de Educación, Cultura,
Ciencia y Tecnología

Departamento de
Difusión de Contenidos y
Repositorios



Gobierno del
CHACO

Ministerio
de Educación, Cultura,
Ciencia y Tecnología

Departamento de
Difusión de Contenidos y
Repositorios